

Juventud y cultura política en el Perú:

El caso de los estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima

CÉSAR NUREÑA¹



Diversos estudios y discursos sobre las relaciones entre los jóvenes peruanos y la política remiten a múltiples fenómenos y procesos históricos del contexto sociopolítico nacional: relaciones autoritarias, carencias institucionales, desigualdades, secuelas de la violencia política, e influencias de la globalización, con argumentos frecuentes acerca de la «despoliticización» de los jóvenes. Muchos de esos discursos se sostienen en hechos de hace más de una década, o presentan evidencias superficiales, o abordan solo aspectos parciales del asunto. Más allá de lo que muestran los medios masivos o algunos análisis descriptivos, actualmente se sabe poco sobre las formas en que los jóvenes peruanos del siglo XXI conciben y experimentan el mundo de la política o sobre cómo, por qué y para qué actúan en él. En esta tesis analizo estos temas desde el caso de los estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), un referente clave de la participación política juvenil en el Perú. Allí me propuse explorar (i) cómo y bajo qué condiciones e influencias los jóvenes asimilan sus ideas y valores políticos, y (ii) de qué forma los expresan en sus diferentes discursos y formas de pensamiento y acción política.

Para lograr estos objetivos elaboré un diseño metodológico enfocado en las trayectorias de sociali-

zación política de los estudiantes y en las distintas culturas políticas que se despliegan en la Universidad. En términos operativos, conduje un estudio etnográfico prolongado (2013-2015) que incluyó entrevistas y observaciones dentro y fuera de la UNMSM. Para analizar los datos etnográficos me valí de métodos de comparación etnológica aprendidos en mi formación original en Antropología; e integré también en la investigación el uso de técnicas de estadística descriptiva e inferencial (frecuencias, medidas de tendencia central, regresiones logísticas y análisis multivariados), empleando la base de datos de una encuesta previa sobre política aplicada a 470 alumnos sanmarquinos (SENAJU, muestra aleatoria representativa de la población estudiantil).

Los tres primeros capítulos de la tesis están dedicados al problema de investigación, la presentación del caso de estudio, los detalles metodológicos y conceptuales, y a una revisión histórica de la intervención juvenil en la política peruana durante el siglo XX.

En el capítulo 4 presento los primeros hallazgos de la investigación, con una caracterización y análisis del funcionamiento del campo político sanmarquino: sus estructuras de gobierno; los espacios, organizaciones y discursos; y las maneras en que los estudiantes se

¹ Magister en Sociología por la Universidad Iberoamericana – Ciudad de México.



Foto: La República

relacionan con ellos. En este campo registré un alto interés declarado en la política nacional (66%), un menor interés en la política universitaria (48%) y una participación relativamente reducida en organizaciones y actividades políticas. Luego de explorar los múltiples factores que inciden en este alejamiento de la política institucional, encontré que esto se debía, en última instancia, a la rigidez estructural del sistema de gobierno, el cual durante muchos años ha funcionado con una lógica clientelar que tiende a excluir la participación autónoma de los alumnos en los espacios de representación, frustrándose así sus intentos de promover reformas en el sistema político o en la mejora de los servicios educativos.

Dicho bloqueo institucional genera, al menos, cuatro resultados posibles, no excluyentes unos de otros, en el nivel de las *elites políticas*: a) radicalización de algunas organizaciones políticas estudiantiles (OPE); b) desencanto y abandono del activismo; c) asimilación de algunos dirigentes en las redes clientelares y d) confinamiento de las acciones en ámbitos y temas restringidos y de alcance inmediato que no

afectan el orden del sistema. Todo esto, sumado al fracaso de las grandes apuestas de reforma, desencadena a su vez tendencias concomitantes hacia la desmovilización en sectores más amplios de la *población estudiantil*, que se manifiestan en magnitudes variables en los siguientes fenómenos: a) las OPE y sus dirigentes son percibidos como ineficaces para lograr cambios, o demasiado «radicales», o «corruptos» (cuando ingresan a las redes clientelares), lo que deteriora su legitimidad e imagen pública; b) la pérdida de legitimidad se proyecta a los discursos políticos de cambio social, cobrando entonces más aceptación las propuestas pragmáticas enfocadas en logros rápidos y tangibles; c) al menos una parte del alumnado abandona cualquier vocación por participar en las organizaciones políticas o apoyarlas, lo que acentúa la fragilidad de los gremios y OPE; d) se extiende la sensación de que la política universitaria carece de sentido; y e) las vocaciones participativas se reorientan hacia formas alternativas de organización o activismo (agendas fragmentadas, activismo virtual, voluntariado, etc.), o a colectivos sociales y políticos extrauniversitarios.

Con este modelo etnográfico ensayé varias hipótesis que pude testear con la base de datos de la encuesta, lo que me permitió confirmar (constatando diferencias y relaciones estadísticamente significativas) que el alejamiento de la política en la UNMSM se debe principalmente a *factores internos* del campo político, antes que a orientaciones «individualistas», «prejuicios», formas de «estigmatización» del activismo reproducidas desde fines del siglo XX, u otras explicaciones asumidas en discursos de sentido común.

Al hacer una abstracción de estos hallazgos, formulé el concepto de *desencanto político focalizado* para transmitir la idea de que un sistema micropolítico puede generar una situación en la que los actores participantes en dicho espacio, aun cuando puedan estar interesados en la política, terminan inhibiéndose de intervenir políticamente en él, sin que ello signifique que se desencanten de la acción colectiva a un nivel más amplio o que se aparten de la política en otros entornos distintos de ese campo.

Luego, en el capítulo 5, examino las trayectorias de socialización política de un grupo de estudiantes para esclarecer cómo asimilan sus ideas, valores y discursos políticos, y mostrar de qué forma los expresan en sus actitudes y prácticas políticas. Encontré al respecto dos itinerarios predominantes. En el primero, los compromisos activistas más firmes e intensos aparecen asociados con «herencias» de socialización familiar. Se trata aquí de jóvenes que en sus hogares tuvieron acceso a modelos de roles (parientes cercanos activistas o militantes políticos), lecturas, discursos políticos y otras influencias que prefiguraban en ellos la adopción de determinadas identidades políticas, la inclinación hacia la participación y su persistencia en el activismo, alcanzando posiciones de liderazgo en sus organizaciones y obteniendo también diversos logros o «recompensas».

En el segundo itinerario, la vocación por la política surge y se desarrolla como una «aventura» personal, con una mayor presencia de la agencia individual y de factores contextuales y coyunturales que intervienen aquí, desencadenando en los jóvenes experiencias de incertidumbre graduales, constantes o súbitas y también crisis valorativas y quiebres de sentido que los impulsan a la búsqueda de explicaciones, lo que genera a veces cambios radicales en sus ideas. Todo

esto propicia la asimilación de discursos e identidades políticas que le dan un nuevo orden a sus visiones del mundo y los incitan a actuar políticamente. Las influencias pueden provenir de agentes específicos (familia, pares, medios, etc.), factores estructurales (inequidades, por ejemplo), procesos y eventos históricos, o espacios de socialización (como la escuela o la Universidad). En cualquier caso, se trata de elementos y entornos que pueden contribuir al despertar del interés en la política y la participación o intensificar vocaciones desarrolladas previamente, aunque el activismo se despliega típicamente con vaivenes y picos en las ideas y en los compromisos de participación, con menos éxitos y recompensas que en la pauta anterior.

Por otro lado, identifiqué también varias características comunes entre los jóvenes que manifestaban tener poco o ningún interés en la política. En estos casos encontré perfiles de personalidad muy asociados con la socialización familiar, en los que resalta el compromiso con valores y convicciones dirigidos al éxito y el ascenso social mediante el «trabajo duro» y tendencias a la «obediencia» y a «seguir las normas».

En el sexto capítulo presento, finalmente, siete distintas configuraciones de cultura política que pude reconocer en la Universidad (formuladas como tipos ideales). En el primer modelo, la concepción del poder y la política gira en torno a la idea de la dirección centralizada de la acción participativa orientada al logro de grandes transformaciones sociales, teniendo aquí roles importantes las elites políticas, la ideología y los aparatos organizativos que servirían como instrumentos para impulsar programas reivindicativos de mediano y largo plazo, y que deberían movilizar y dirigir plataformas amplias de confluencia de luchas populares.

El segundo esquema retoma la importancia de la participación, la organización y las visiones de cambio social, pero desde una mirada más horizontal y de rechazo a las jerarquías, con una idea de la construcción del poder «desde las bases» antes que por el «direccionamiento» de las elites políticas. Se relativiza aquí el papel de la ideología y se valoran formas de articulación social que van más allá de las luchas «populares» y se proyectan a varias otras agendas.

El tercer modelo, al que denomino liberal-participativo, incluye visiones de equidad y cambio social, pero reivindica además los derechos y las libertades individuales, desde una mirada institucionalista que enfatiza también la apertura en las ideas y relaciones políticas, con un reconocimiento mayor a los méritos personales y las capacidades intelectuales.

En el cuarto patrón tenemos una orientación organizativa y participativa para el logro de objetivos concretos y alcanzables en el corto plazo, enmarcados en agendas temáticas o coyunturales. Aquí predomina una visión horizontal y de rechazo a las jerarquías, mientras que los referentes de la acción política trascienden los ámbitos clásicos del poder y abarcan múltiples espacios y formas de incidencia política (teniendo un lugar destacado el mundo mediático).

En el quinto modelo se privilegia la gestión tecnocrática de políticas por sobre las luchas por el poder; de esta manera cobra más importancia el desarrollo de capacidades técnicas que se aplicarían al logro eficaz de resultados, así como también la vinculación con redes de especialistas y actores políticos que facilitarían la inserción del tecnócrata en las estructuras del poder estatal.

En el sexto esquema, la política es entendida, básicamente, como relaciones de reciprocidad, intercambio y redistribución de beneficios hacia la base social y entre actores políticos. Estos se articulan en las estructuras de gobierno valiéndose de redes clientelares que les permiten posicionarse con ventaja en la arena política y acceder a recursos con los que mantienen la reciprocidad y afianzan las lealtades, resaltando el pragmatismo para la reproducción del propio esquema de poder y la atención de demandas inmediatas.

El séptimo y último modelo corresponde a una pauta apolítica, en la que del desinterés en los procesos políticos se puede pasar a una mirada instrumental y

pragmática de ellos en momentos específicos y dependiendo de los beneficios personales que los sujetos puedan obtener.

Considero que las mayores contribuciones de esta tesis al conocimiento sobre los jóvenes y la política son, en primer lugar, la descripción y el análisis del fenómeno sociológico que he denominado *desencanto político focalizado*, concepto que ayuda a entender cómo y por qué confluyen en la UNMSM un elevado interés en la política con un considerable alejamiento de la política institucional, y que bien podría servir para el análisis de otros sistemas micropolíticos. Otro aporte que juzgo relevante es el modelo teórico explicativo sobre la socialización política, que abarca el surgimiento del interés en la política, la adopción de ideas y valores y su expresión en formas concretas de participación. Y en tercer lugar, los siete patrones de cultura política que he delineado para el campo sanmarquino ofrecen una aproximación a la complejidad y diversidad de las formas de pensamiento y acción política en este medio, y podrían servir igualmente para el análisis de los comportamientos y valores políticos en otras poblaciones.

Una contribución adicional de la tesis concierne al terreno metodológico, por el modo en que trasciende las distinciones comunes entre los estudios «cualitativos» y «cuantitativos» (y las epistemologías adscritas a ambos), mediante la triangulación y el uso combinado de estrategias y técnicas etnográficas y de estadística descriptiva e inferencial, en un diseño que vincula las actitudes y percepciones de los sujetos (reflejadas en discursos), las situaciones, experiencias y el contexto en el que se desenvuelven (accesibles por la observación etnográfica), además de las diferencias susceptibles de análisis y medición estadística, para obtener hallazgos más amplios y sólidos de los que sería posible alcanzar con solo una u otra de esas estrategias individualmente.

FORMATO

TU TESIS EN 2.000 PALABRAS

Nombre: César R. Nureña
Título original de la tesis: Juventud y cultura política en el Perú: el caso de los estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima
Carrera: Maestría en Sociología
Nombre del asesor: Manolo Vela Castañeda
Universidad: Universidad Iberoamericana-Ciudad de México
Fecha de sustentación: Enero de 2016
Calificación: Mención honorífica.
¿La tesis ha sido publicad o está disponible en internet? Sí. URL: https://goo.gl/B1hDTf

